

**La memoria saharai de la visita
de la misión de Naciones Unidas
al Sahara Español en mayo de 1975.
Una indagación en base a testimonios. ☐**

☐ <https://doi.org/10.21747/3078-431X/tifa3>

Isaías Barreñada B.
Profesor de Relaciones Internacionales
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El artículo aborda la memoria de la visita del Comité de descolonización de Naciones Unidas al entonces Sahara Occidental español en mayo de 1975 y las manifestaciones por la independencia que se organizaron. La indagación utiliza material documental, hemerográfico y gráfico, pero sobre todo testimonios orales de actores saharauis implicados. Esto permite sostener que los saharauis han conformado una memoria particular y contrahegemónica de ese momento, que no se limita a los elementos que siempre han prevalecido en la reconstrucción histórica convencional del final del colonialismo español.

Palabras claves: Sahara Occidental, Naciones Unidas, Descolonización, Memoria.

Abstract: The article addresses the memory of the visit of the United Nations Decolonization Committee to the then Spanish Western Sahara in May 1975 and the demonstrations for independence that were organized. The research uses documentary, newspaper and graphic material, but above all oral testimonies of Sahrawi actors involved. This allows us to maintain that the Sahrawis have formed a particular and counterhegemonic memory of that moment, which is not limited to the elements that have always prevailed in the conventional historical reconstruction of the end of Spanish colonialism.

“Fue el momento más importante, sumamente importante. La euforia era tan grande que todo se mezcló. Fueron hechos determinantes en la historia del Sahara” (Ali Mojtar Bumajruta, entrevista 2020)

En diciembre de 1974, ante las presiones de Marruecos, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió paralizar la consulta de autodeterminación que había preparado el gobierno colonial español, pedir un dictamen sobre el estatuto jurídico del territorio a la Corte Internacional de Justicia (CIJ) y encomendar al Comité de Descolonización (el llamado C24) una visita sobre el terreno, para comprobar la opinión de los habitantes del territorio y elaborar un informe sobre su situación que sirviera como base al Consejo de Seguridad sobre el camino a seguir¹. La visita de Naciones Unidas al territorio del Sahara español tuvo lugar en mayo de 1975 y fue el escenario de manifestaciones y movilizaciones, inesperadas para las autoridades, que reivindicaban el fin de la colonia y la independencia. Lo que constataron los delegados del C24 se reflejó en un informe publicado en octubre de ese año. Pero para los saharauis las movilizaciones organizadas por el Frente POLISARIO supusieron un punto de inflexión trascendental en la construcción de su lucha por la emancipación y constituyen un hito en su memoria colectiva. Si bien la mayor parte de la historiografía sobre el final del colonialismo español en el Sahara Occidental menciona la visita de Naciones Unidas y las manifestaciones populares, generalmente se atribuye a estos episodios un menor relieve que al dictamen de la

¹ Res. 3292 (XXIX) de 13 de diciembre de 1974.

Corte o la Marcha Verde. Sin embargo, los hechos de mayo de 1975 tienen una centralidad particular en la memoria histórica colectiva de la nación saharauí, pues el protagonismo corrió a cargo de la población y de la organización política, conformando lo que podríamos denominar memoria propia y autónoma. Desde muy pronto el Frente POLISARIO hizo de estos acontecimientos un hito de la lucha nacional². Esas movilizaciones fueron un elemento fundacional o seminal del movimiento nacional saharauí.

Este artículo tiene por objeto recuperar parte de esa memoria a través de testimonios de los implicados, especialmente de los activistas saharauis. Participantes directos, testigos de esos acontecimientos, saharauis y españoles, activistas nacionalistas, población común, funcionarios y militares, todos subrayan la relevancia de esas protestas. Las manifestaciones de mayo de 1975 dejaron un recuerdo imborrable en quienes las vivieron o vieron a distancia. Para los militantes o simples partidarios de la independencia, el haber asistido a esas movilizaciones aparece como un ejemplo de compromiso temprano y de veteranía en la lucha nacional.

“Muy pronto participé en las manifestaciones pacíficas del Frente POLISARIO contra la presencia española. Teníamos la esperanza de que la independencia sería pronto alcanzada, sobre todo después de la visita de la misión de las Naciones Unidas en mayo de 1975. Centenares de saharauis habían blandido banderas del Sahara” (Sidi Mohamed Daddach, activista político y expreso político) (Decaster, 2017: 92)

La misión visitadora del Comité de descolonización de Naciones Unidas

En varios territorios coloniales, las visitas del Comité Especial de Descolonización de Naciones Unidas no sólo han sido un acontecimiento más en el proceso de independencia, sino que han supuesto una ventana de oportunidad, aprovechada por los actores políticos y las poblaciones. Fue el caso de la misión enviada al Sahara español en mayo de 1975. España entendió que la visita le podía ser ventajosa, así que dio su visto bueno, invitó formalmente a la misión del C24, y ofreció su plena colaboración³. En marzo, tras las consultas preceptivas del presidente Salim, se decidió la composición de la misión⁴. La delegación estaría integrada por Simeón Ake

² En uno de los primeros reportajes de la televisión española sobre el Frente POLISARIO (*Los Reporteros. El Frente Polisario*, de Miguel de la Quadra Salcedo) filmado en el verano de 1975, uno de los dirigentes del Frente y que posteriormente sería presidente de la RASD, Mohamed Abdelaziz, hace una mención explícita a las manifestaciones de mayo (min 24.00).

³ Villar (entrevista 2020) subraya que el delegado español en Naciones Unidas, Jaime de Piniés, convenció al ministro Mauri para que invitara a una misión de observación.

⁴ En 1974-1975 presidía el C24 el tanzano Salim Ahmed Salim. Entre los miembros integrantes del Comité ya se encontraba Cuba. Debe señalarse que España había recibido misiones del C24 en Guinea Ecuatorial en 1966 y 1968.

embajador de Costa de Marfil en la ONU, como presidente; Manouchehr Pishva, ministro consejero de Irán en la organización, y Marta Jiménez Martínez, directora de temas políticos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Cuba, especialista en temas de descolonización. A ellos se sumó un equipo de funcionarios de las Naciones Unidas, intérpretes y un fotógrafo. Si bien los tres delegados procedían de países no alineados, reflejando un cierto reparto geográfico, la misión tenía en cambio un sesgo ideológico no homogéneo: los dos primeros procedían de países claramente pro-occidentales o influenciados, cuando no pro-marroquíes, mientras que la latinoamericana y socialista estaba alineada con posiciones tercermundistas. En abril la misión fue invitada por Marruecos, Mauritania y Argelia a ampliar la visita a sus respectivos territorios⁵.

Aunque la resolución no precisaba el mandato de la misión, estaba claro que su objeto era determinar la situación de la colonia española, obtener información de primera mano sobre la situación, y constatar el sentimiento y las aspiraciones de la población autóctona; información que debería servir al Comité. Así se expuso en el Informe final de la misión. La visita de la Misión se extendió entre el 8 de mayo y 14 de junio. Primero hizo una escala en Madrid (8 -12 mayo), luego visitó el territorio del Sahara (12-19 de mayo), retornó a Madrid (20-22), visitó el sur de Marruecos (22-28 de mayo), Argelia (28 de mayo – 1 de junio) y finalmente Mauritania (4-9 de junio). En cada una de las etapas mantuvo reuniones con los gobiernos y autoridades al más alto nivel, con actores locales muy diversos, con refugiados y con grupos políticos⁶. En lo que respecta a la parte de la visita en el territorio del Sahara español, la misión llegó el 12 de mayo en un avión facilitado por el gobierno español y su estancia duró 8 días. El Sahara era un territorio poco poblado, con unas pocas ciudades y con infraestructuras precarias. Su población total era de 73.497 habitantes; El Aaiún, la ciudad principal, contaba con 28.000 habitantes y Villa Cisneros con 5.370 habitantes. Con plena libertad, la misión recorrió el territorio y visitó varias ciudades, los principales poblados, las instalaciones mineras y algunos puestos fronterizos: El Aaiún, Daora, las instalaciones mineras Bu Craa, Tifariti, Guelta Zemmur, Mahbes, Smara, Villa Cisneros, Auserd, Tichla, Aargub y La Güera. En algunos casos la misión se dividió para poder acceder a localidades más remotas y del interior. En todos los lugares la delegación se reunió con las autoridades españolas, pero también con diversos grupos de saharauis: miembros de la *Yema'a*, notables, delegaciones del Frente POLISARIO

⁵ A/AC.109/484 (15-16 de abril de 1975), A/AC.109/486 (22 de abril 1975).

⁶ En Madrid la delegación se reunió con el ministro de Asuntos Exteriores Pedro Cortina Mauri, el ministro de Presidencia Antonio Carro y el presidente del gobierno Carlos Arias Navarro. En Marruecos la delegación se entrevistó con el rey Hassan II y visitó los campos de refugiados del sur, en Tan Tan y Zag. En Argelia fue recibida por el presidente Boumédiène; en el sur, visitó los campamentos de Tindouf, donde se reunió con El Uali Mustafá Sayed, secretario general del Frente desde el segundo congreso y se entrevistó con los prisioneros españoles en manos del POLISARIO. Finalmente, en Mauritania se reunió con el presidente Mokhtar Uld Dadah, visitó Nuadibú y otras localidades del norte (Atar, Zouerat, Bir Moghreïn). Los detalles y pormenores del periplo se recogen en el anejo del Informe final de la misión.

y del PUNS⁷, estudiantes, trabajadores, mujeres. La Misión fue inundada de peticiones de encuentros y frecuentemente se produjeron aglomeraciones de gentes que querían aportar sus testimonios o plantear peticiones.

Por parte española, acompañaron a la misión durante su visita al territorio tres diplomáticos muy implicados en la cuestión -Emilio Artacho, Pedro López Aguirrebengoa y Francisco Villar-, el antiguo funcionario español de la ONU Antonio Prada y el comandante Vicente Mateo Canalejo, del Servicio de Información y Seguridad de Sahara. También hubo al menos treinta periodistas, muchos de ellos españoles y algunos marroquíes⁸. El gobierno español se comprometió a facilitar los desplazamientos de la delegación, colaborar y no poner trabas a ninguna reunión ni manifestación popular; la población local podría expresarse y acceder a la delegación sin ningún riesgo⁹. También se garantizó el libre acceso a la prensa nacional e internacional para cubrir la visita¹⁰. El Informe final de la misión y todas las noticias muestran que, en el Sahara, la Misión pudo cumplir perfectamente su cometido y no encontró trabas ni dificultades mayores. Antes de la llegada de la misión las autoridades españolas habían dado instrucciones a la policía y al ejército para que se mantuvieran acuartelados y al margen. El plan era que su peón, el PUNS, se movilizara y se hiciera ver por la misión y los medios de comunicación internacionales¹¹.

La presencia internacional dio lugar a un momento excepcional de libertad de expresión y de manifestación, inhabitual hasta entonces. Y eso permitió una explosión de manifestaciones populares que acompañaron cada una de las etapas de la visita, sorprendentes por su amplitud, persistencia y la naturaleza de sus demandas. En sí mismo, este hecho no era excepcional del Sahara, a lo largo de su historia todas las misiones visitadoras del C24 han propiciado la acción colectiva de la población autóctona y de actores implicados en los procesos de descolonización.

⁷ El Partido de Unión Nacional Saharaui (PUNS) fue una organización política títere, creada por los servicios de inteligencia españoles en noviembre de 1974, para crear una base social adpta a España.

⁸ Según un periodista gráfico español: “Nos llamó la atención que los periodistas marroquíes venían con documentos acreditativos que tenían los números consecutivos; estaba claro que eran de los servicios de información” (José Luis de Pablos, entrevista 2022).

⁹ “La misión ha recibido de las autoridades españolas, al nivel más elevado, tanto en Madrid como en el territorio, seguridades de que nadie será inquietado por haber participado en manifestaciones ante la misión, o por haber expresado a la misma cualquier opinión política”. Comunicado de la misión de visita de las Naciones Unidas al término de su estancia en el Sahara Occidental difundido por la Oficina de Información Diplomática, Madrid, 20 de mayo de 1975.

¹⁰ “Quiero que no se oculte nada a los medios informativos de cuanto pueda ocurrir en el territorio” (gobernador del Sahara, general Gómez de Salazar). *ABC*, 7 de mayo de 1975.

¹¹ “Los medios oficiales, y la agencia oficial EFE, que fueron a cubrir la visita de la misión pretendieron magnificar la presencia del PUNS, estoy convencido de que desembarcaron con ese objetivo” (José Luis de Pablos, entrevista 2022).

En el caso del Sahara las manifestaciones tuvieron un doble objetivo; en primer lugar, visibilizar ante la comunidad internacional la demanda de independencia por parte de la mayoría de la población, y en segundo lugar las manifestaciones escenificaron la disputa entre el Frente POLISARIO y el PUNS por aparecer como el actor más representativo de la voluntad de la población. De ahí la importancia de la simbología, el uso masivo de la bandera independentista, de pancartas y de pintadas con mensajes explícitos a favor de la independencia y exigiendo la salida de España.

Aquí los hechos. El 12 de mayo la misión llegó a El Aaiún procedente de Madrid. Desde primera hora de la mañana, una muchedumbre de saharauis se apostó al borde de la carretera que lleva al aeropuerto. Sorpresivamente, al paso de la comitiva, los manifestantes desplegaron centenares de banderas y pancartas que llevaban ocultas bajo la ropa. Al principio aparecieron algunas banderas del PUNS, pero la multitud obligó a retirarlas; el Frente POLISARIO monopolizó la manifestación con sus enseñas y gritando proclamas contra España. Las mujeres lanzaban sus ululeos, y en el asfalto habían sido pintadas consignas independentistas. Las autoridades, atónitas y desbordadas, intentaron contener a las masas, pero no pudieron impedir lo que ocurría ante la misión y la prensa internacional.

«La sorpresa fue cuando los delegados de la ONU iniciaron su marcha y aquella multitud hizo surgir como por arte de prestidigitación un verdadero bosque de banderas del Frente Popular para la Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro (...) como representantes de la posición de una independencia intransigente enemiga de cualquier país que pretendiera tener influencia en el territorio y que no tiene autorización de actividad política.» (*El eco de Canarias, 13 de mayo de 1975*)

Este es el recuerdo de un joven testigo español:

“Tenía quince años y vivía en Aaiún. Ese día llegó a la ciudad la Misión Visitadora de Naciones Unidas... En mi pequeño Diario reflejé esa fecha: “A las 11, y después del examen de griego, nos han dado fiesta. Rufino, Eladio, Vidal y yo subimos al aeropuerto. A la altura del polideportivo vemos una multitud de saharauis formada por unos trescientos. Al llegar a la puerta del aeropuerto nos esperamos allí unos 10 minutos y un policía nos dijo que nos marchásemos de allí. Al regresar, pude leer una de las tantas pancartas que ostentaban. Una de ellas decía: “ONU: El pueblo saharauí rechaza toda pretensión anexionista”. En realidad, los enviados de las Naciones Unidas llegaron a las tres y media. En el Instituto había una gran fortaleza de policías. A las 6, una cantidad grande de policías han rodeado Colominas y ahora me entero de que un destacamento de soldados se va a Casas de Piedra, donde hay una revolución. ¡Este asunto se está poniendo en toda su máxima emoción!” (...) Nunca antes había sido tan elocuente la voluntad de los saharauis, era tanta la gente, sus gritos, sus pancartas... Cuatro días después, sin darnos razón concreta, terminaba el curso en el Instituto. Una conmoción.

Comenzaba la operación “Golondrina”, el desalojo de la población civil del Sáhara.” (Felipe Briones, en <https://ceas-sahara.es/testimonio-de-felipe-briones/>)

Así lo narran algunos de los organizadores:

“Unos pocos días antes de la llegada de la misión de la ONU algunos miembros del Buró Político del Polisario tuvimos una reunión en Rabouni, Tinduf. Yo venía de El Aaiún, otro de Dajla... Cuando terminamos nuestra reunión volvimos cada uno a la ciudad de dónde veníamos y nos pusimos a trabajar en los preparativos de la visita de esa misión de las Naciones Unidas... Luego hicimos reuniones en El Aaiun con los responsables de las organizaciones clandestinas del Frente Polisario, jóvenes, trabajadores, mujeres y también con otros grupos de militantes que formaban parte de la Policía Territorial y con otros sectores de la clandestinidad. Con todos estos grupos nos reunimos y les trasladamos los eslóganes que se iban a llevar ante la misión de la ONU, a la vez trabajamos juntos las pancartas con sus mensajes que había que trasladar a la ONU” (Omar Buslan, entrevista 2023)

“El día de la llegada de la misión se organizó la participación. Disimulamos las banderas bajo la ropa. Había orden de “silencio absoluto” hasta recibir una señal con el altavoz que llevábamos en una camioneta. Se quería evitar una precipitación y revelar nuestros planes con antelación. Cuando recibimos la confirmación de que la delegación estaba en movimiento, dimos la señal y entonces la masa sacó las banderas” (Ahmed Mulay Ali Hamadi, entrevista 2020)

“Nosotros, temprano, nos acercamos a la vía por donde iba a pasar la comitiva. Íbamos con banderas y pancartas disimuladas bajo la ropa. Teníamos la orden de no sacar nada hasta que aparecieran los coches y se recibiera la consigna. Así ocurrió; al paso de los coches, dada la señal, hubo una explosión de banderas del Frente POLISARIO. El golpe de efecto fue enorme. Incluso los del PUNS se sorprendieron y algunos tiraron sus pancartas. España no pudo reaccionar” (Ali Mojtar Bumajruta, entrevista 2020)

La manifestación más numerosa tuvo lugar el día siguiente en El Aaiún; a los residentes de la ciudad se habían sumado saharauis de otras localidades¹². Aprovechando el espacio de libertad abierto por la presencia de la misión, varios vehículos recorrieron la ciudad con banderas del POLISARIO y lanzando consignas con altavoces. Allí donde se reunía la delegación con autoridades o instituciones, o en torno al Parador Nacional donde se alojaba,

¹² José Ramón Diego Aguirre (1991), entonces jefe de los Servicios de Información, hace una descripción muy detallada de la manifestación. Francisco Villar, que como diplomático español acompañó a la misión, reconoce que “a los diplomáticos no se nos puso en antecedentes sobre la real presencia del Frente POLISARIO” (entrevista 2020).

había concentraciones. Los días posteriores, las manifestaciones se repitieron en cada ciudad o poblado. El Informe final de la misión lo señala:

202. (...) En todos los lugares que visitó, la Misión fue recibida por manifestaciones políticas muy numerosas y tuvo muchas reuniones privadas con representantes de todos los sectores de la comunidad sahariana. En todos ellos resultó evidente para la Misión que entre los saharianos del territorio había un consenso abrumador en favor de la independencia y en contra de la integración con cualquiera de los países vecinos. Las diferencias de opinión que encontró la Misión guardaban relación no con el objetivo, sino con los medios por los cuales debía conseguirse ese objetivo y con el apoyo que se prestaba a los movimientos políticos rivales.

203. La Misión estima, a la luz de lo que observó en el territorio, especialmente las manifestaciones masivas en favor de un movimiento, el Frente POLISARIO, que se describe más adelante, que su visita sirvió de catalizador para hacer salir a la luz fuerzas y presiones políticas que anteriormente habían estado en gran medida sumergidas. Fue tanto más significativo para la Misión que ello haya resultado una sorpresa para las autoridades españolas, que hasta entonces sólo habían estado parcialmente conscientes del profundo despertar político que había tenido lugar en la población.

220. Como se explica en otra parte del presente informe, las manifestaciones públicas de masas en apoyo del Frente POLISARIO, que la Misión presenció en todo el territorio, especialmente en la región septentrional, incluido El Aaiún, constituyeron una sorpresa para las autoridades españolas y para muchos saharianos, y han alterado considerablemente la situación política en el territorio.

Según los organizadores

“Una vez aterrizada la Misión Visitadora de la ONU, lo primero que hicimos fue una manifestación que ocupó la pista por la que iban a pasar hacia su hotel. Esa pista viene desde el norte del aeropuerto y baja hacia el hotel El Parador... Pasó la misión por los manifestantes en la carretera, observaron nuestras pancartas, eslóganes y nuestros gritos por la independencia que exigíamos de España. El segundo día por la mañana hicimos otra manifestación cerca de la Plaza del Hospital que está al lado del edificio del ayuntamiento frente a la iglesia. Y allí logramos organizar una gran manifestación que ocupó y cerró la calle que conducía a la Secretaría del Gobierno General del Sahara”. (Omar Buslan, entrevista 2023)

“Hasta ese momento no hubo ningún contacto con la delegación de las Naciones Unidas... Cuando salió la delegación de la sede de la Secretaría del Gobierno y se dirigió hacia nosotros, la policía había realizado un cinturón de seguridad infranqueable, pero no

impidió que la delegación de la ONU viniera hacia donde estábamos manifestándonos. La única que hablaba español en la delegación era Marta Jiménez Martínez, la diplomática cubana. ...y recuerdo que nos dijo: “Tendremos una reunión con vosotros en el Parador y tenéis que acudir”. Le tuvimos que preguntar si las autoridades coloniales nos permitirían acceder o no. Y ella nos dijo que la delegación de la ONU solicitó a las autoridades españolas que facilitaran ese encuentro”.

“Esa misma tarde nos organizamos en grupos para reunirnos con la delegación de la ONU en el Parador. Un grupo, en el que yo estaba, se reunió con Marta Jiménez. El otro, integrado por Sidahmed Ahmed Mahmud¹³, Omar Mansur, Hamdi Bueha y otros que hablaban francés con los demás delegados”. (Omar Buslan, entrevista 2023)

Las organizaciones políticas que lograron que la población, adepta o no, se sumara a las movilizaciones, fueron esencialmente el Frente POLISARIO y, en menor medida, el PUNS; no hubo otros actores relevantes, y en particular no hubo promarroquíes. Sin embargo, todos los observadores coinciden que en las ciudades del norte el Frente POLISARIO dominó las protestas de manera abrumadora y el PUNS apenas fue visible. En cambio, en Villa Cisneros y las localidades del sur, estuvieron presentes ambas organizaciones disputándose el protagonismo. Allí el PUNS participó, pero se esperaba de él mayor presencia y protagonismo en la calle¹⁴.

“Yo recuerdo que cuando fuimos a la manifestación, en la plaza central, cerca de donde estaba la vivienda del procurador de Villa Cisneros, empezaron a llegar los del PUNS con sus banderas amarillas y azules... Y de repente empezó a llegar gente con las banderas polisarias. Bueno, no te lo puedes imaginar, fue una cosa impresionante: montañas de gente iban con el traje típico con el turbante que solo se les ven los ojos, por tanto, no eran fácilmente identificables. Empezaron a manifestarse ahí en la misma zona. Confluyeron de una manera totalmente pacífica. No recuerdo haber pasado miedo en ningún momento.” (María Antonia Álvarez de Lara, entrevista 2020)

Es difícil cuantificar la participación en las grandes manifestaciones y en las pequeñas concentraciones de esos días¹⁵. Emboirik Ahmed (2017), basándose en testigos, estima que sólo en la manifestación de El Aaiún del 13 de mayo hubo cerca de 13.000 personas; la misión elevó la cifra a 15.000. En Smara, unas 2.500¹⁶. En todo caso, dada la limitada población del territorio, la movilización de varios miles de personas supuso una de las principales manifestaciones públicas jamás ocurridas hasta entonces en la colonia.

¹³ De modo jocoso, a partir de entonces Sidahmed Ahmed Mahmud fue apodado con el nombre del delegado marfileño, Simeon Aké, por su parecido físico, corpulento y de piel negra.

¹⁴ Por ejemplo, Radio Sahara, medio público de las autoridades coloniales, reseñó la presencia mayoritaria del Frente POLISARIO y bastante menor del PUNS, salvo en el Sur (Dalmases 2010: 127).

¹⁵ Los observadores y la prensa avanzan estimaciones no muy dispares. Véase Dalmases (2010:124-126).

¹⁶ ABC, 17 de mayo de 1975, p.22.

234. Durante toda su visita al territorio, la Misión presencié manifestaciones políticas muy numerosas que, en muchos centros urbanos, ninguno de ellos grande, parecían abarcar a la mayoría de los residentes saharianos. Así, por ejemplo, en El Aaiún, con una población de sólo 28.499 personas, la Misión fue recibida a su llegada por una multitud calculada en varios miles de personas dispuestas a ambos lados del trayecto desde el aeropuerto, una distancia de varios kilómetros. Asimismo, en el norte, cuando visitó Smara, que cuenta con poco más de 7.000 habitantes, fue recibida por una manifestación que parecía comprender a la mayoría de los habitantes. Manifestaciones semejantes, aunque en menor escala, se presenciaron en Daora, Mahbes y Guelta Zemmur, en tanto que en la mina de fosfatos de la FOSBUCRAA parecía que toda la fuerza de trabajo sahariana, de unos 2.500 empleados, hubiera salido a saludar a la Misión. En todas esas manifestaciones en la parte septentrional del territorio, una mayoría abrumadora de los manifestantes portaba banderas y emblemas del Frente POLISARIO o había incorporado sus colores a su vestimenta. En todas partes, la Misión vio carteles en que se exigía la independencia total del territorio respecto de España y se rechazaba la integración con cualquiera de los países vecinos. Los lemas característicos de esos carteles, que se repitieron también verbalmente a la Misión, eran: “Exigimos la independencia absoluta”, “No al colonialismo español, no a Marruecos y no a Mauritania”, y “Sahara para los saharianos”. Muchos de los carteles del Frente POLISARIO exigían también la libertad de los presos políticos.

235. El 13 de mayo, en El Aaiún, la Misión asistió a la mayor de las manifestaciones organizada por el Frente POLISARIO, y en la cual, según la prensa, participaron 15.000 personas. Aunque ruidosa, la manifestación se realizó con orden y los miembros de la Misión pudieron caminar entre los manifestantes y escuchar sus opiniones.

236. Al llegar a Villa Cisneros, la Misión fue saludada de nuevo por miles; de manifestantes situados a lo largo de su ruta desde el aeropuerto y en toda la ciudad. Sin embargo, en esta ocasión hubo dos grupos grandes y completamente independientes de manifestantes, uno que portaba banderas y emblemas con los colores rojo, verde, blanco y negro del Frente POLISARIO, y otros que llevaba banderas y emblemas con los colores amarillo y azul del PUNS. Sin embargo, sus carteles y lemas eran análogos, pues en ambos casos se exigía la independencia completa del territorio y se expresaba oposición a la integración con los países vecinos.

237. Posteriormente, en sus visitas a los centros meridionales -Auserd, El Argub, Tichla y La Güera-, la Misión presencié manifestaciones análogas; en todas las ocasiones, los partidarios del Frente POLISARIO y del PUNS formaban grupos separados, cada uno con sus banderas y emblemas bien a la vista. Aunque ambos grupos contaban con un gran número de partidarios, era evidente el predominio del Frente POLISARIO. (Informe final de la misión, octubre de 1975)

El Informe final de la misión que se haría público cuatro meses más tarde, el 15 de octubre de 1975, señaló de manera contundente que la mayoría de la población quería la independencia, así como la espectacular eclosión del Frente POLISARIO y de su extraordinaria capacidad movilizadora y organizativa, muy superior a lo que esperaban las autoridades españolas. Pero más allá de lo descriptivo, hay elementos ligados a esas manifestaciones que merecen ser analizados: el fracaso del PUNS, el protagonismo del POLISARIO, la organización previa, la simbología y las consignas, y los participantes.

Las manifestaciones de mayo evidenciaron el fracaso rotundo de la estrategia española del partido títere PUNS que ni consiguió los apoyos esperados ni tenía una base social significativa¹⁷. Las autoridades contaban con que el PUNS organizara una manifestación pro española de recepción a la misión de Naciones Unidas, exhibiendo mensajes de adhesión. Sin embargo, apenas se hizo ver en el norte y su presencia fue modesta en el sur¹⁸. Además, en esos mismos días su principal dirigente, Jalihenna Uld Rachid, y dos colaboradores desertaron uniéndose a Marruecos. A pesar de ello, la misión se reunió con otros representantes del PUNS que, tal como refleja su informe, mostraban posiciones diversas, lo que ponía en evidencia la falta de solidez programática del partido. El PUNS vio con sorpresa el despliegue de banderas de sus rivales, se vio sobrepasado y cundió la frustración. En cambio, el Frente POLISARIO se impuso como protagonista de manera incontestable, desplazando y acallando a los seguidores del PUNS y desplegando una organización eficaz. Aunque las manifestaciones fueron mayoritariamente pacíficas no estuvieron exentas de algunos altercados entre punsistas y seguidores del POLISARIO, como en Villa Cisneros el de 19 mayo.

“[En El Aaiún] Del PUNS no quedó prácticamente nada sobre el terreno a la hora de la verdad. La cuatricromía de la bandera del F. POLISARIO –negro del colonialismo, blanco de la libertad, rojo de la sangre, verde de la riqueza–, con la media luna del Islam, cubría la masa como un verdadero océano, y las banderolas que exigían la independencia y la descolonización inmediata eran lo único que se veía sobre el torbellino de chilabas azules de los hombres o de los mantos negros de las mujeres. Si ha habido un vencedor popular en la calle es el F. POLISARIO y, además por K.O.” (El Eco de Canarias, 13 de mayo de 1975)¹⁹

¹⁷ “Los servicios de información del ejército no se enteraron de lo que se estaba preparando. De saberlo lo hubieran impedido” (José Luis de Pablos, entrevista 2022). “El PUNS era un montaje con poco futuro, a las autoridades españolas claramente le fallaron los servicios de inteligencia” (Ander Landaburu, entrevista 2022).

¹⁸ El PUNS había preparado pancartas y banderas del partido para ser enarboladas ante la misión, pero Jalihenna Uld Rachid tras bascular a las tesis marroquíes recomendó no usarlas. La versión de los dirigentes del PUNS es que, en los días previos a la llegada de la misión, se había acordado no esgrimir banderas, pero el POLISARIO no lo respetó. Lo que no concuerda con testimonios diversos que señalan que el PUNS se movilizó mal y fue sobrepasado.

¹⁹ “El Frente POLISARIO ganó la calle”, *El Eco de Canarias*, 13 de mayo de 1975, número 14.113. Artí-

“Mi padre era comerciante y para defender sus intereses tenía cercanía con el PUNS. Pero su mujer, hijos y sobrinos estábamos ligados al Frente. Mi hermana desde 1973, mis primos, yo también en el colegio. Mi madre era miembro de una célula de mujeres mayores; se juntaban, cosían banderas, ropa para los combatientes, ropa militar. Mi padre no sabía nada. El día de las manifestaciones, fui con un vecino que era compañero de colegio, hijo del alcalde de El Aaiún, con la banderita del PUNS y otra escondida, luego le dimos el cambiazo. Teníamos un poco de miedo. Mahamud (Juan Carlos) Labeid, policía saharauí y casado con una española, vigilaba a los activistas, pero su propia hija estaba con el Frente” (Buyema Bumajruta, entrevista 2020)

“[En El Aaiún] Al principio aparecieron algunas banderitas del Partido PUNS que se oponía al Frente, movilizado por España para contrarrestar al Frente y liderado por Jaliheña Uld Rachid (...) no consiguió ninguna victoria y se avergonzó y su partidito ese día no consiguió nada.” (Mohamed Lamin Uld Alal Uld Mbairik, entrevista 2020)

Al finalizar la misión, la delegada cubana Marta Jiménez en declaraciones a la prensa canaria expresó su sorpresa ante la implantación y capacidad movilizadora del Frente POLISARIO y por el papel jugado por las mujeres, destacando “la valentía y su afán por ser independientes y soberanos”; “todo el pueblo está preparado para la independencia”²⁰. En cambio, sobre el PUNS el informe de la Misión observó su menor implantación y capacidad de movilización. Los saharauis promarroquíes²¹ y promauritanos, sin estructura organizativa consistente y presumiblemente sin una base social significativa, no se hicieron ver²²

Un hecho relevante fue que las manifestaciones populares dieron pie a la utilización de un repertorio simbólico desafiante, utilizando banderas y pancartas, realizando pintadas y clamando consignas combativas. La bandera del POLISARIO, adoptada unos meses antes

culo firmado por Salvador López de la Torre.

²⁰ *La Provincia*, 20 mayo de 1975.

²¹ En esa época se hablaba de un *Movimiento 21 de Agosto*, creado por Rabat en julio 1973, con sede en Tarfaya y dirigido por Mohammed Abdu que defendía las tesis marroquíes para el Sahara, y que supuestamente tenía una cierta base entre los comerciantes con vínculos con el vecino del norte. *ABC*, 14 de mayo de 1975, p.96.

²² El archivo fotográfico de la Agencia EFE recoge imágenes de manifestaciones de partidarios de Marruecos y de Mauritania, pero otros periodistas que estuvieron presentes, nos las vieron ni oyeron de ellas y en todo caso consideran que fueron anecdóticas (entrevista a De Pablos y Landaburu, 2022). El informe de la misión señala que también hubo manifestaciones en las etapas en el sur de Marruecos, apoyando las tesis anexionistas, así como en algunas de las ciudades de Mauritania (Adrad, Fdérík, Zouerate, Bir Moghrein y Nuadibú), donde había partidarios de la anexión junto a polisarios que apoyaban la independencia, y en las bases saharauis del área de Tindouf.

en su segundo congreso, se convirtió en protagonista simbólico de los independentistas²³. En todas las acciones se blandían decenas o centenares de banderas. Según los testimonios las banderas fueron esencialmente confeccionadas de manera manual por las células clandestinas, y repartidas entre los participantes que las llevaron disimuladamente bajo la ropa hasta que recibieron la consigna de enarbolárlas. Algunos testimonios indican que algunas banderas y pancartas se prepararon haciéndose pasar por partidarios del PUNS, pero en realidad fueron fabricadas para el POLISARIO. La consigna fue que los hombres se vistieran con su *derrahs*, la vestimenta tradicional, como muestra de afirmación identitaria. También se confeccionaron *derrahs* recortadas a modo de chalecos, sobre las que estaban escritas consignas, y que eran portadas por los activistas y agitadores. La bandera que ya se utilizaba de manera rudimentaria en panfletos y pintadas, se convirtió entonces en símbolo de la lucha nacional.

Los organizadores también dieron consignas para fabricar pancartas con mensajes en español e inglés que tuvieran repercusión exterior. Los eslóganes coreados no sólo iban dirigidos a la misión, sino a las autoridades españolas (Diego, 1991: 86). Unos eran de afirmación nacional (“Somos saharauis, ni marroquíes, ni mauritanos, ni argelinos”, “Frente Polisario nuestro único representante”); otros se dirigían contra el colonizador (“Fuera España”, “Fuera España, ni anexión ni partición, viva el Polisario”); otros denostaban al partido títere (“PUNS traidor colonialista”) y finalmente otros expresaban el deseo mayoritario de la población (“Independencia”, “Independencia total”, “El Sahara para los saharauis”, “No a Marruecos, no a Mauritania”, “El pueblo saharauí rechaza todo intento anexionista”, “Hoy es el día en que hemos tomado el Sahara...”)²⁴. Según la prensa española, en Smara dominaron los gritos contra Marruecos²⁵. Las consignas no sólo se clamaron en las manifestaciones; aprovechando la momentánea libertad de expresión de esos días, algunos activistas se encaramaron en vehículos y utilizando megáfonos portátiles recorrieron la ciudad gritando eslóganes, lo que indudablemente contribuyó a elevar la tensión con los españoles. Finalmente, las paredes se llenaron de pintadas a favor de la independencia, del Frente y pidiendo la libertad de los presos. De hecho, en esos días se desató una “guerra de pintadas”. Los saharauis llenaron las paredes de consignas en árabe, español y francés, “No a España, no a Marruecos, no a Mauritania, no al partido PUNS, si al Polisario”, “Independencia total, no queremos engaños”, y los españoles, presumiblemente militares, las borraban y añadían en rojo consignas de “Viva España”, “Viva la legión”, “Arriba España esté donde esté”²⁶.

²³ Para la prensa española, la cuatricolor era inequívocamente la bandera de la independencia. *Blanco y Negro*, 17 de mayo 1975, p.30.

²⁴ Entre las consignas y pintadas se repetía “¿Dónde está Bassiri?”, el líder nacionalista desaparecido en 1970 a manos del ejército español (Dalmases 2010). Esta pregunta sobre la suerte de Bassiri también estuvo presente en las entrevistas de algunos grupos con la Misión. Esta reclamación sobre el mártir reforzaba simbólicamente la continuidad entre el movimiento de 1970 y las demandas independentistas de 1975.

²⁵ *ABC*, 18 de mayo de 1975, p.31.

²⁶ “Sahara...que se quema” *Cambio16*, 181, 26 mayo-1 de junio de 1975, pp. 8-14.

Los observadores presentes, así como los informes de las autoridades coloniales, subrayan que las manifestaciones estaban integradas por gente de todas las edades, con una significativa presencia de jóvenes, mujeres y niños²⁷. El Frente POLISARIO fue quien logró generar una amplia adhesión entre la población independientemente del grado de implicación o de integración orgánica en la organización clandestina. Lo logró porque había sabido conectar con el deseo mayoritario, y porque disponía de implantación y de organización, especialmente en los sectores más dinámicos de la población.

“A principios de 1975, durante la visita de la comisión de Naciones Unidas, mi madre me llevó a una manifestación. Nos insistían en que nos agarráramos bien a la *melfa* de nuestras madres para no perdersnos” ... “Mi madre participó en la acción de las células del Frente Popular para sensibilizar a la gente en favor de la causa por la independencia. Las mujeres jugaron un gran papel político en ese movimiento, a diferencia con el movimiento iniciado por Bassiri que sólo integraba hombres” (Daha Ramouni, activista pro-derechos humanos y miembro de la ASVDH, nacido en 1968) (Decaster, 2017, p.180)

Los estudiantes de secundaria, algunos universitarios venidos de Canarias o de la península, y jóvenes trabajadores fueron especialmente activos en la preparación y en las movilizaciones. A ellos se sumaron incluso niños, estudiantes de primaria, que acompañaron a sus padres o hermanos mayores.

“En 1975, dibujaba banderas y escribía “Viva el Frente Polisario”, incluso en mis cuadernos. Me acuerdo de la visita de la delegación de Naciones Unidas en 1975; participé en la manifestación, me había puesto mi *deraah* y tenía mi bandera en la mano. Tenía 11 años. En esa época mi profesor español nos preguntó quién conocía la bandera saharauí, y fui el único de mi clase que levantó la mano. Me pidió ir a la pizarra, tomé las tizas de colores y dibujé una verdadera bandera. El maestro le dijo a un amigo que estaba presente: “todos los saharauis están con el Polisario”. Había numerosas manifestaciones en nuestro barrio con miles de participantes, las imágenes de esa época se retransmiten con frecuencia en la televisión de la RASD. No había represión policial. Las marchas partían del aeropuerto hasta alcanzar la sede del gobernador español, lo que suponía 3 o 4 kilómetros, la calle y las aceras estaban abarrotadas de gente”. (Hassana Douihi, activista, nacido en 1964) (Decaster, 2017, p.160)

“Tenía 14 años y estaba en 8º de EGB. En el colegio formaba parte de una célula de cinco personas, todos de la misma edad y del mismo entorno, con un jefe. Todo estaba compartimentado. Sólo conocíamos a los miembros de nuestra célula y no sabíamos lo que hacían los otros. Recibíamos información muy básica, todo en hasaniya. De vez en

²⁷ *La Vanguardia Española*, 13 de mayo de 1975, p.6.

cuando se oía una radio que emitía desde Libia y que empezaba: “Desde el corazón del Sahara Occidental, la voz del Polisario...” (Buyema Bumajruta, entrevista 2020)

“En el colegio los niños saharauis respiraban amistad con Argelia y presumían hablar francés” (José Álvarez de Lara, entrevista 2020)

“En mayo de 1975 tenía 18 años y estaba en último año de bachillerato en El Aaiún. Era miembro del Frente y dirigía una célula clandestina del ala estudiantil. Unos meses antes se había puesto en marcha la “organización interna”, la red clandestina en el territorio, dirigida por Mahfud Ali Beiba. La organización estaba compuesta por células de 5 ó 6 miembros, y por secciones o alas; eran de estudiantes, trabajadores y otros grupos específicos. La función de las células era concienciar; pretendían difundir la idea de la independencia, la denuncia del colonialismo, y educar contra lo retrogrado -el analfabetismo, el tribalismo, la relegación de la mujer-. Y claro está, llevar a cabo acciones como pintadas de eslóganes, reparto de panfletos, o colgar banderas en los cables eléctricos. Desde Zuerat en Mauritania, donde estaba la dirección del Frente, recibíamos la revista *20 de mayo*, órgano en árabe y español, que se usaba en las células para la formación política.” (Ali Mojtár Bumajruta, entrevista 2020)

Asimismo, muchas mujeres, que desde principios de los 70s habían vivido una importante concienciación y politización en la escuela y en la Sección Femenina, desempeñaron un papel clave en la preparación logística, y participaron en las acciones. El relato de las mujeres que llevaban las banderas caseras disimuladas bajo sus melfas y que las sacaron por centenares en las manifestaciones provocando la sorpresa de todos, se ha convertido en un hito de la memoria de la lucha nacional. La poetisa Ljadra Mint Mabruk Uld Daaf se emociona al recordarlo:

“Rompí mi *amshaghab*²⁸ para conseguir palos con los que sujetar las banderas del Polisario. Aparecí en la plaza con mi bandera y mi hija a la espalda y me dijo una mujer llamada Salka Mint Adlal: «esconde... esconde tu bandera...», así que la coloqué entre mi bebé y mi espalda. Pero, en cuanto aterrizó el avión, todos sacamos las banderas del Polisario, además de nuestras pancartas y nuestros tambores hasta que las banderas del PUNS se hicieron casi invisibles. Fue un buen día, te lo juro, fue un buen día de verdad. Todos estaban con nosotros, casi todo el ejército español, pero también todos los demás. Ese día a mi marido lo montaron en un taxi y lo metieron en la cárcel los españoles porque estaba prohibido que el ejército se metiera en política, pero a él le daba igual; les dijo «haced conmigo lo que queráis...», y es que no había nada que temer; en el Sahara han entrado españoles, han entrado mauritanos; hemos echado a los mauritanos y al final serán los saharauis quienes permanecerán en su Sahara. La gente está loca por recuperar el Sahara” (Ljadra Mint Mabruk Uld Daaf, en Gimeno et al. 2020: 162-163)

²⁸ Montura de mujer, palanquín o portaequipaje que se instala sobre los dromedarios.

Zenia Ahmed, ex secretaria de la UNMS, recuerda

“(…) todas las masas se lanzaron a la calle y se consolidó la fuerza del Frente POLISARIO como representante legítimo del pueblo saharauí; en su mayoría fueron mujeres. Esto lo puedes constatar en los archivos de las Naciones Unidas y ver en las imágenes el porcentaje de mujeres. La velocidad y la rapidez con que se correspondió al llamamiento del POLISARIO a las mujeres fue algo rápido y veloz. Nos transformamos políticamente casi siendo analfabetas, gracias al discurso del Polisario y nuestra correspondencia con él.”
(Zenia Ahmed, en Medina 2015: 265)

La consigna era manifestarse de manera pacífica, con un mensaje claro y contundente, sin dar pretextos para la represión. El gobierno se había comprometido con Naciones Unidas a que la misión visitadora pudiera constatar libremente la situación y la población expresarse sin restricciones. Esos días, ni el ejército ni la policía intervinieron contra los manifestantes. Pero a pesar de ello, entre los manifestantes había temor de que pudiera repetirse la violencia de Zemla de junio de 1970. De hecho, una vez concluida la visita, en las semanas posteriores, con la creciente polarización y el hostigamiento marroquí, volverían las medidas represivas y el cierre de barrios.

Estudiantes, obreros, mujeres y mucha organización

En los primeros momentos de articulación del Frente, entre el primer congreso (mayo 1973) y el segundo (agosto 1974), se crearon tres organizaciones de masas -mujeres, estudiantes, y obreros - que, en el terreno político, serían claves para la lucha de emancipación y que en mayo de 1975 constituyeron la estructura organizativa de las manifestaciones.

Con motivo de la misión visitadora, en todas las ciudades las mujeres estuvieron implicadas en la preparación de las manifestaciones, confeccionando enseñas, reclutando y recolectando fondos; destacaron numéricamente en las movilizaciones (algunos dicen que fueron mayoritarias), y organizaron grupos con peticiones a la misión donde expusieron su situación, sus demandas de mejores servicios y sus protestas por el mantenimiento del orden tradicional por las autoridades coloniales. Muchas de ellas lo hicieron a espaldas de sus padres y maridos que, a diferencia de ellas, eran habitualmente identificados y perseguidos. Varios testimonios apuntan la participación destacada de las “mujeres preparadas” de la Sección Femenina, que por ejemplo fueron las autoras de grafitis y pancartas en varias lenguas.

“Tenía 15 años y estudiaba bachillerato en el Instituto General Alonso de El Aaiún. Había células de estudiantes; eran mixtas, organizaban reuniones, su objetivo era concientizar, sensibilizar e involucrar a otros estudiantes. Yo era bastante joven, no estuve en la organización, sólo participé en las manifestaciones; fueron pacíficas, históricas. Fue

la primera vez que llegué a las once de la noche a mi casa. Nos recibió Marta Jiménez en el Parador, fui parte de una delegación de mujeres saharauis, era de las más jóvenes” (Zahra Ramdan Ahmed, entrevista 2020)

En las primeras organizaciones y manifestaciones independentistas saharauis de finales de los sesenta ya destacaron los jóvenes y los estudiantes politizados. También fueron estudiantes los activistas de las manifestaciones en el sur de Marruecos en 1972 y 1973, y la represión tanto española como marroquí contra ellos les radicalizó. Los fundadores del Frente fueron jóvenes saharauis, estudiantes y obreros o asalariados de las empresas y la administración colonial. Ese componente juvenil fue una constante especialmente en el medio urbano; numerosos jóvenes, estudiantes de secundaria y universitarios, se integraron a primera hora y se convirtieron en activistas y cuadros de la organización.

A partir de 1974 se produce una adhesión masiva de los estudiantes al POLISARIO, articulándose un frente estudiantil con presencia en centros de enseñanza secundaria, e incluso de primaria, donde crecía la conciencia nacionalista e independentista. Algunos maestros españoles desempeñaron un innegable papel en el despertar de la conciencia de esos jóvenes. Los estudiantes organizaron movilizaciones demandando mejoras de las condiciones de estudio (fueron los llamados “incidentes en centros escolares”), difundían pasquines, y creció el ausentismo como forma de protesta. El 29-30 de enero de 1975 hubo una huelga general en la mayoría de los centros escolares en solidaridad con los presos y enarbolando demandas educativas y de no discriminación. Las autoridades españolas eran conscientes de ello, y lo atribuían a la ruptura generacional y al atractivo de la retórica revolucionaria. No obstante, se intensificó el control sobre los estudiantes, castigando a los más revoltosos, condicionando las becas y los permisos de movilidad. Más significativo fue el peso de los universitarios con una conciencia política más articulada que ligaba las demandas de independencia, con una crítica al papel de los *chiujis*, demandas de empleo, no discriminación, derechos para las mujeres y un total rechazo al PUNS y a la estrategia española de cooptación. En 1974-75 se articuló la Unión de Estudiantes Saharauis (UES) entre estudiantes universitarios que estaban en Canarias, la península, Francia y Argelia. Los más destacados fueron perseguidos por la policía en Madrid y Canarias, mientras otros volvieron al Sahara abandonando sus estudios. Los universitarios y los estudiantes de secundaria destacaron en la agitación política de la población ante la llegada de la misión, antesala de su relevante papel posterior a la hora de integrar a jóvenes en el Frente y en la resistencia.

“Tenía 21 años y estudiaba Turismo en Madrid. Desde 1974 la mayor parte de los estudiantes residían en el Colegio Mayor Nuestra Señora de África, donde nos habían concentrado para controlarnos mejor, lo que por otra parte favoreció nuestra organización. Con pocas excepciones, casi todos éramos del Frente POLISARIO. Antes de la llegada de la misión, el Frente nos instruyó para que, quien pudiera, fuera al Sahara a participar en las movilizaciones. (Bachir Ahmed Aomar, entrevista 2020)

“Vivíamos en Villa Cisneros, tenía dieciséis años y tenía bastantes compañeros saharauis, la mayoría eran del POLISARIO. En el cole había un montón de chavales que eran del POLISARIO y aunque no todos decían de qué eran, ya sabes que a esas edades es difícil ocultar tus opiniones... Lo que sí recuerdo es la naturalidad con la que había chavales en las aulas que eran del POLISARIO... En las conversaciones ellos trataban de convencernos de lo importante que era que en un momento dado los españoles dejáramos aquello. Nos contaban que querían ser independientes. O sea que se hablaba abiertamente más o menos, al menos entre los amiguetes... Que una niña de 16 años hija de un funcionario español conociera a gente del POLISARIO y nadie hiciera nunca nada... No sé si es que no importaba, o que no se lo creían, o que Franco y su gente pensaban que lo tenían atado y bien atado... La verdad es que yo no sé cómo no se enteraba la Policía, pero en verdad es que ni se lo imaginaba eso de que tuvieran un foco de contestación social.” (María Antonia Álvarez de Lara, entrevista 2020)

La organización también se había extendido entre los trabajadores asalariados y de la administración española. El 14 de octubre de 1974, había tenido lugar una huelga general de trabajadores y estudiantes autóctonos, acompañada de manifestaciones populares, en rechazo de la política colonial española y que reivindica mejoras socioeconómicas y el reconocimiento del POLISARIO. Numerosos estudiantes fueron arrestados. Ahí donde había una concentración de obreros saharauis se crearon células.

“En mayo de 1975 tenía 35 años y era obrero en Cubiertas, la empresa de obras públicas. Me vinculé al Frente en el mes 5 de 1974 [mayo]. Apoyaba los principios y las consignas que decían. Queríamos la independencia y sabíamos que el PUNS pertenecía a España. Estaba en la célula. Ellos vinieron con principios y consignas muy aceptables. Además, quien te las trae es un pariente cercano en quien confías. Era tu pariente quien te introducía en la Organización. Era el pariente quien te traía el mensaje y te contaba lo que ocurría porque no podías sospechar de él. Si tú eres mi pariente solo me dirás la verdad. Te empieza a explicar los principios y las consignas hasta que te convences. (...) Cuando nos enteramos de que la Misión venía cada célula estuvo debatiendo para ver cómo podíamos afrontar la visita y cómo hacer para que nadie se quedara sin asistir. Las charlas siempre tenían lugar. Una noche, dos, tres cuatro... estudiamos los hechos. Todo el mundo estaba implicado con el Frente. Se abandonaron las riquezas personales, los hijos...todo. La Radio que escuchábamos era la que emitía desde Trípoli, que se escuchaba de madrugada y por la mañana temprano. Las consignas eran claras: fuera España, fuera Marruecos, viva el Frente Polisario. (...) Participé en las manifestaciones en Bucraa y en Guelta, en las dos. Quería participar en la de El Aaiún, pero llegué tarde. Cada organización puso a disposición de sus seguidores coches para asistir a la manifestación: el Frente ofreció coches y el Partido, pero el Frente este que ves lo apoyaba todo el mundo. Cuando llegamos a la manifestación estuvimos gritando todo el rato, con las banderas”. (Goum Uld Hnini, entrevista 2020)

“Trabajé en el ejército español entre 1973 y 1975, destinado en Cabeza de Playa, cerca de Mailia. Tenía 23 años. No estaba todavía vinculado al Frente, pero estuve en la manifestación de El Aaiún. Las manifestaciones siguieron varios días después en Aaiún y Dajla. (...) [la misión] se encontró con la manifestación delante, con el pueblo delante, con una organización, [los manifestantes] estuvieron en pie durante todo el día, desde la salida del sol hasta la puesta de sol. (...) A todas partes que iba la ONU se organizaban manifestaciones. (...) La consigna que todos repetíamos era “Fuera España, Fuera España”. Gritábamos por la independencia. (...) Había una organización interna muy grande y amplia, con muchas células y muchas reuniones. Pero en esas fechas me miraban con miedo y desconfianza porque yo aún estaba en el Ejército español. El Ejército español nos tenía prohibido meternos en asuntos políticos (...) Mi implicación empezó después de la manifestación de El Aaiún. A partir de ese día descubrimos que la política española era un engaño. Yo dejé el Ejército español y me uní definitivamente al Frente. Muchos hermanos se unieron y dejaron el Ejército español. (Mohamed Lamin uld Alal uld Mbairik, entrevista 2020)

“Tenía unos cuarenta años y vivíamos en Guelta. Los hombres eran *chgaguil*, [obreros, peones] trabajaban haciendo carreteras. Desde antes de la Misión ya éramos activistas. (...) los hombres ya trabajan en el activismo. (...) Las consignas venían en los papeles que los hombres traían en secreto. Antes no había grandes encuentros donde podíamos repetir las consignas. Pero por la noche traían una radio que decía de todo. Repetían las consignas (...) Ellos nos informaron. Nos pidieron que hiciéramos banderas. Las banderas se cosían y cada mujer tenía que llevar su bandera cuando fuera a recibir a la misión. (...) Nos trajeron la tela con todo para que cosiésemos. Cada grupo de mujeres estuvo reunido durante la noche cosiendo y por la mañana cada mujer se fue con su bandera. Después las volvieron a esconder. (...) Nos avisaron con poco tiempo para que no se contara. Ellos sí sabían de la manifestación, pero nosotros nos enteremos con poco tiempo. (...) No entendíamos muchas cosas. Fuimos por las ideas de fondo, no porque entendiéramos qué era la misión. Nos dijeron que traería la independencia y algo así.” (Nana Mohamed Bachir, entrevista 2020)

El éxito de las movilizaciones se debió a que el Frente POLISARIO había desarrollado una base social significativa y disponía de capacidad organizativa. En apenas dos años de existencia había logrado desplegar su organización entre la población, de manera clandestina; incluso se había infiltrado en el PUNS, utilizándolo como cobertura. En 1975 disponía de un número limitado de militantes integrados en sus estructuras, pero tenía numerosos simpatizantes (en una población total pequeña). Además de las estructuras militares, que operaban esencialmente en el desierto y en las fronteras, se había desarrollado un entramado organizativo político, entre estudiantes, trabajadores en la administración y las empresas, y entre ciertos grupos de mujeres jóvenes. Fueron ellos los que protagonizaron huelgas, protestas y acciones colectivas en los meses anteriores. Una gran parte de su trabajo se centraba en la sensibilización, la formación

política, la recogida de fondos y el trabajo de propaganda mediante pintadas, octavillas y panfletos hechos a mano o con multicopista. Esta estructura se organizaba en pequeñas células compartimentadas y autónomas (Ahmed 2017). Cuando el Frente decidió organizar las manifestaciones, implicó a toda esa estructura civil y sus redes de apoyo en el exterior. El poeta Hasin Uld Brahim Uld Mohamed recuerda:

“(…) cuando me avisaron de la llegada de la Misión (…) mi célula me ordenó que fuera a la ciudad de Zuerat, donde recogí una maleta de banderas saharauis y viajé a El Aaiún. La comisión de la ONU llegó el 12 de mayo de 1975 y estallaron grandes manifestaciones en todas las ciudades saharauis, en las que se comprobó ante la Administración colonial y ante la comisión de la ONU la fuerza del Frente Polisario”. (Hasin Uld Brahim Uld Mohamed, en Gimeno et al. 2020: 345)

Ahmed Mulay Ali fue uno de los organizadores:

“Era militante del Frente y trabajaba como analista en el laboratorio de Fos Bucraa. Participé en la organización de varias células de estudiantes y de trabajadores. Dependía de los responsables políticos del interior. Esas células tenían la función de recaudar dinero, eran la vía para la orientación política, la explicación del proyecto revolucionario, la concienciación a favor de la independencia y la organización de algunas acciones. En 1975, con 21 años, era miembro de la comisión política por lo que fui uno de los organizadores de ese gran evento. Se recibieron instrucciones secretas para preparar las acciones con motivo de la visita de Naciones Unidas. Se compró una gran cantidad de tela con el dinero que se recaudaba en las células. Cada grupo de mujeres recibió telas, y cosieron banderas a mano o a máquina. También se compró tela blanca, con la que se confeccionaron chalecos con lemas escritos a mano en árabe y castellano. Teníamos varias casas, una de ellas la de mi padre que al ser juez tenía un cierto respeto de los españoles. Otro grupo se encargó del reparto entre militantes y cercanos”. (Ahmed Mulay Ali Hamadi, entrevista 2020)

El Frente POLISARIO fue consciente de la oportunidad que brindaba la visita y decidió no desaprovecharla para darse a conocer y para hacer llegar a la comunidad internacional su exigencia de salida de España y de independencia²⁹. Para ello activó sus estructuras clandestinas para preparar las movilizaciones. Su capacidad organizativa sería reconocida por las autoridades españolas.

²⁹ “En esos días, los activistas tuvieron muchas reuniones clandestinas con periodistas afines o receptivos; habían aparecido líderes del Frente en las ciudades para hablar con periodistas” (José Luis de Pablos, entrevista 2022).

“(…) se apreció igualmente un entrenamiento revolucionario no sólo en la redacción de las pancartas, alusivas algunas a la “opresión fascista” y con lemas hostiles a Marruecos y a nuestro país, en menor medida a Mauritania y en ningún caso a Argelia”³⁰.

La misión señala la disciplina de los organizadores:

231. Resultó evidente que la atmósfera emocional sumamente cargada favorecía a los grupos de manifestantes más activos, mejor organizados y capaces de movilizar el apoyo de las masas. El hecho de que no ocurrieran choques graves entre los partidarios del Frente POLISARIO y el PUNS se debió en gran medida a los esfuerzos de persuasión de las autoridades, y también a la disciplina ejercida por los organizadores de las manifestaciones. (Informe final de la misión, 1975)

Si bien en condiciones de clandestinidad la extensión de la organización fue producto de relaciones de confianza y afinidades familiares, otros medios influyeron de manera significativa en la generación de adhesión, lo que explica la movilización masiva de mayo de 1975. En esa época, la radio fue un importante instrumento de información, sensibilización y propaganda. Las autoridades coloniales disponían de Radio Sahara, creada en 1960 y con sede en El Aaiún. En los setenta se mejoraron sus medios técnicos y se intensificó su uso con fines políticos, ampliando su programación y con un mayor uso del árabe. Su objetivo era apoyar la estrategia española de autodeterminación y hacer contrapeso a la ofensiva propagandística de Marruecos (Dalmases 2010), aunque también contribuyó con distintos análisis a desarrollar una identidad saharauí. A su vez Rabat había montado una emisora en Tarfaya que denunciaba el colonialismo español y alentaba a la unión con Marruecos³¹, dando lugar a lo que la prensa española llamó la “batalla de las ondas” o “batalla dialéctica”³². Pero sin duda más importante para la población saharauí fue la radio del POLISARIO, que junto a la propaganda impresa (pasquines y panfletos muy precarios producidos en Mauritania e in situ) sirvió para dar a conocer su existencia y sus posiciones a favor de la independencia, la unidad del pueblo, y el fin del colonialismo. En esa época, en 1974, se empezó a emitir desde Libia y luego desde Argelia el programa *La Voz del Sahara Libre*³³. Sus

³⁰ Dirección General de Promoción de Sahara. Notas de la situación en el Sahara después de la visita de la Comisión de las Naciones Unidas. Madrid, 21 mayo 1975. Legajo 11.579, caja 81, AGA. citado en Maestre (2017).

³¹ En 1974 Marruecos creó la emisora de radio “La Voz de la Liberación y de la Unidad”. Emitía desde Tarfaya programas en árabe, hasaniya y español, pero tenía poca potencia y apenas penetraba en territorio saharauí y no llegaba a las grandes ciudades (Montes 2013:605).

³² Dalmases (entrevista 2020). *ABC*, 16 de julio 1975, p.11.

³³ *La Voz del Sahara Libre*, un espacio breve de media hora que se podía escuchar por las noches, se emitió a partir de 1974 desde Trípoli, y en 1975 desde Argel (ampliado a una hora), a través de Radio Argel, en frecuencia corta y larga. En diciembre de 1975 se crearía la Radio Nacional Saharauí (Ali Mojtár Buma-jruta, entrevista 2020)

breves emisiones se escuchaban con mucha precaución y eran un importante vehículo de información alternativa, y de politización.

Otro vehículo muy relevante de concienciación política fueron las versiones modernizadas de dos expresiones culturales de transmisión oral fundamentales en la sociedad saharauí, la música y la poesía. El Frente aprovechó y se benefició del desarrollo de una eclosión de cultura de la resistencia y su radio contribuyó a extender las canciones y los poemas nacionalistas.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta se desarrolló un tipo de música protesta saharauí denominada *el-niddal* (la lucha), una música revolucionaria, moderna, híbrida al combinar formas tradicionales y mensajes políticos, en hasaniya, que estaría muy presente en todas las prácticas de resistencia de los saharauís. Entre 1973 y 1975 estos músicos habían pasado al Frente. Esa música y canciones se transmitían y circulaban en casetes, se oía en los coches y en las casas, así como en las fiestas, bodas y bautizos. La música fue un elemento clave en la difusión de mensajes revolucionarios y de unificación de la población en la lucha frente al colonialismo. Su uso se convirtió en demostraciones de apoyo al POLISARIO.

“En 1974 oíamos hablar de un movimiento revolucionario que se expresaba entre otras formas por canciones en las bodas y a través de cintas que circulaban. Yo estaba atraído por las canciones que hablaban de la Revolución. Mi madre y su marido también estaban implicados en ese movimiento revolucionario, al igual que mi abuela.” (Hassana Douihi, activista, nacido en 1964) (Decaster, 2017, p.160)

La poesía ha sido una manifestación tradicional saharauí, ligada a la cultura oral. En los últimos años del colonialismo español, con el arranque de la lucha por la independencia, se operó un cambio en la naturaleza y la función de la poesía, desempeñando a partir de entonces un papel clave en la formación de la conciencia nacional. La poesía se convirtió en un vehículo de difusión de mensajes, de concienciación, de identificación, y de reclutamiento. Esa poesía nacionalista relataba la épica de la lucha, ensalzaba a los mártires y combatientes, reivindicaba la independencia, llamaba a la unidad nacional supra tribal, en una suerte de pedagogía política nacionalista. Un elemento importante de la narrativa del nacionalismo saharauí emergente fue el énfasis en la unidad de todos los saharauís y la diferenciación respecto de Marruecos.

Lecturas y significaciones dispares

Los diferentes actores hicieron lecturas propias de lo ocurrido, lo que en gran medida explica sus posteriores actuaciones.

“El mensaje llegó primero al pueblo saharauí (había que unirse al Frente), luego a España (su política había fracasado), a las Naciones Unidas (el pueblo quería la independencia) y

al resto de los países (el Frente era el Movimiento de Liberación Nacional y el actor más representativo)” (Ali Mojtar Bumajruta, entrevista 2020)

El informe final de la misión del C24 que se hizo público el 15 de octubre de 1975, recogió con claridad lo que los delegados pudieron constatar: la postura mayoritaria de la población a favor de la independencia y el protagonismo de un actor, el Frente POLISARIO con más apoyo social. La misión también subrayaba la necesidad de realizar una consulta con toda la población, recomendando la designación de una nueva misión que elaborase las modalidades de la consulta. El informe fue aprobado por el Comité Especial de Descolonización el 7 de noviembre de 1975. De esta forma Naciones Unidas subrayaba que la descolonización del Sáhara español debía tener en cuenta los deseos y las aspiraciones de toda la población sahariana del Territorio, incluidos aquellos que viviesen en el extranjero como exiliados políticos o refugiados, debiendo protegerse sus intereses presentes y futuros. Además, se instaba a la que era la Potencia Administradora del Sáhara Occidental, España, a posponer el referéndum de autodeterminación hasta que la Asamblea General decidiera cómo actuar, lo que suponía el aplazamiento de un proceso que pasaba a manos superiores de manera oficial. Desafortunadamente el informe quedó eclipsado por el dictamen de la CIJ publicado un día después, el 16 de octubre, y más grave, fue insuficientemente aprovechado por la Asamblea General de Naciones Unidas que le podía haber permitido un mayor papel³⁴. Sin embargo, las conclusiones del informe, el sentimiento expresado por la población y el dictamen de la CIJ contrario a las pretensiones de Marruecos, serían determinantes para que Rabat preparara, desde el verano, la Marcha Verde.

Las manifestaciones de mayo tuvieron un impacto enorme entre las autoridades españolas, tanto del territorio como de Madrid, y provocaron un verdadero punto de inflexión. Para el General Eduardo Blanco Rodríguez, que en 1975 era Director General de Promoción del Sahara “(...) el punto crítico fue la llegada de la misión y las manifestaciones”³⁵. El ministro de Presidencia, Antonio, declararía “La visita de la misión informativa de la ONU ha actuado como revelador fulminante de una realidad que permanecía oculta para los observadores e introduce en el proceso un factor de aceleración”³⁶. A la decepción por el fracaso del PUNS (¿dónde están sus supuestos 20.000 partidarios?), se sumó la conmoción e indignación por los eslóganes contra España, la sorpresa ante la capacidad organizativa del POLISARIO al que consideraban extremista y el miedo ante las consecuencias de una independencia rupturista.

³⁴ “El informe final de la misión tuvo menos repercusión mediática que el dictamen de la Corte Internacional de Justicia, pero en Naciones Unidas fue muy importante. E irritó en extremo a Marruecos” (entrevista Francisco Villar, 2020).

³⁵ Comisión de Asuntos Exteriores. Diario de sesiones, número 30 (1978) Sesión 5, 13 de marzo de 1978, p.40.

³⁶ Comisión de Asuntos Exteriores. Diario de sesiones, número 32 (1978) Sesión 7, 15 de marzo de 1978. p.57.

El paternalismo colonial se vio sacudido, la actitud de la población nativa conmocionó a las autoridades. Era el choque ante el saharauí “obediente” que se rebelaba³⁷. “Nos han decepcionado los saharauis”, “son desagradecidos, tras décadas de protección y desarrollo”, “justo cuando España está dispuesta a prepararlos para la independencia”. Como señala Dalmases (2012; 2010: 120-122) el asombro de los militares ante las protestas era un reflejo de la mentalidad imperante y la incapacidad de entender las demandas de los saharauis.

El POLISARIO exigía la salida de España y se oponía a la celebración de un referéndum organizado por la potencia colonial. Esa demanda explícita, coreada por la multitud era lo que desconcertaba y asustaba. Entre los militares españoles se generó una sensación de ofensa y agravio. Las pintadas nacionalistas saharauis fueron toscamente tachadas y se añadieron otras a favor de España, del ejército y de la legión³⁸. Algunos hicieron de la canción Viva España de Manolo Escobar, a todo volumen y repetida durante horas, una especie de himno de afirmación patriótica. La indignación por las consignas independentistas, y el miedo trascendieron también a la colonia española. El 15 de mayo hubo incluso una manifestación de 200 señoras españolas que reclaman seguridad para sus familias y pedían que se silenciara a los partidarios de los “terroristas que habían hecho pintadas sobre las paredes la iglesia”. Los meses siguientes la relación entre saharauis y españoles cambió, y se instaló una hostilidad latente; el mito de la convivencia idílica se desmoronó.

Lo ocurrido en el Sahara en mayo de 1975 tuvo también un impacto indudable en España. La prensa española contribuyó a ese estado de ánimo al visibilizar el fracaso de la estrategia unionista, la fuerza del POLISARIO y el imparable proceso de independencia³⁹. Tras el bloqueo informativo sobre el Sahara, la misión supuso una ventana informativa para los propios españoles: recuperaron una imagen del Sahara a través de las noticias de manifestaciones y acciones militares. El Frente POLISARIO se dio a conocer definitivamente en España y cristalizó una crítica a la política oficial española en el Sahara y una defensa del derecho a la independencia de los saharauis. El gobierno español se encontró con un hecho inesperado y decidió no reaccionar; a partir de entonces asumió que el Sahara estaba perdido. Años más tarde, Eduardo Blanco, quien fuera Director General de Promoción del Sahara, declararía

³⁷ Entrevista a Bachir Ahmed Aomar (2020).

³⁸ “Unos militares -los buzos-, a los que se sumó algún periodista del régimen, salieron por la noche a borrar las pintadas del Frente POLISARIO” (José Luis de Pablos, entrevista 2022).

³⁹ A modo de ejemplo, estos titulares de la prensa española: “Sahara: el PUNS se desmorona” (*Informaciones*, 20 mayo 1975), “El Frente POLISARIO ha ganado la calle” (*Arriba*, 13 de mayo de 1975), “Sahara, el nacimiento de una nación” (*Informaciones*, 13 de mayo 1975), “En el Sahara se asiste al nacimiento de una nación y a la crisis de una política de ganar tiempo sin hacer nada” (*Cambio 16*, 180, 19 mayo 1975, y 181, 26 mayo 1975). Los propios medios del régimen reportaban la presencia del Frente Polisario en todo el territorio y su implantación mayoritaria entre la población (*Arriba*, 15 y 20 de mayo 1975).

ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de Diputados que [la reacción de la población saharauí fue] “lo que ratificó a España en su propósito de marcharse”⁴⁰.

En el lado marroquí la visita de la misión dio pie a una lectura particular. Rabat estaba empeñado desde hacía meses en desestabilizar a España en el Sahara, militarmente a través del grupo armado FLU que hostigaba en la frontera y llevaba a cabo algunos atentados en el territorio; desplegando una ofensiva diplomática que le había reportado algunos resultados; intentando cooptar algunos saharauís y haciendo presión sobre ciertos sectores españoles. Sin embargo, sus resultados entre la población saharauí del territorio eran muy limitados. En su etapa en territorio marroquí, la misión pudo entrevistar a personalidades y grupos de saharauís promarroquíes y visitar a los supuestos refugiados saharauís en Agadir, Tan Tan y Zag⁴¹. Para Hassan II, la irrupción de tanta bandera polisaria en El Aaiún era sospechosa y lo achacó a una estratagema de Madrid que daba alas al POLISARIO para torpedear las pretensiones de Rabat.

La aceleración de los acontecimientos y las consecuencias de mayo

Para entender la relevancia de las movilizaciones de mayo-junio hay que insertarlas en una cadena de sucesos, tanto previos como posteriores. Lo ocurrido con motivo de la visita precipitó los acontecimientos y afectó a todos los actores⁴². Después de la misión de NNUU los saharauís tenían la esperanza de que la independencia se lograría rápido. Las movilizaciones contra la presencia española se prolongaron las semanas siguientes, como la manifestación del 6 julio. También escaló la confrontación, con algunos incidentes violentos (incendio a empresas y comercios), que fueron seguidos de represión y detenciones. Por su parte el Frente cosechó una amplia ola de adhesiones y se le incorporaron militares desertores; también adquirió una proyección internacional que iría en aumento⁴³. España asumió que el Frente POLISARIO era “una realidad que hay que reconocer” (ministro Herrera, 23 de mayo), y con él se negoció la liberación de los militares españoles hechos prisioneros en mayo⁴⁴.

⁴⁰ Sesión 13 de marzo de 1978, Diario de Sesiones del Congreso de Diputados, 30, 1978, pp.40-41.

⁴¹ “Mil tiendas y 20.000 refugiados en el campamento de Amskroud” según la prensa marroquí. *Al-Bayane*, 27 mayo 1975.

⁴² El diplomático Francisco Villar (1982: 298) lo califica como el “verano caliente de 1975”.

⁴³ Tras las manifestaciones de mayo, el presidente argelino Houari Boumédiène recibió a El Uali y le brindó un apoyo que sería decisivo. Asimismo, a principios de junio en Argel, el POLISARIO mantuvo un encuentro directo con el Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim. *ABC*, 10 de junio de 1975, p.18.

⁴⁴ En junio y julio el Frente POLISARIO se reunió en Argel con el diplomático Emilio Cassinello. En un primer momento como prueba de buena voluntad liberó a dos soldados heridos y pidió que España reconociera al Frente como representante del pueblo saharauí. Madrid se dijo dispuesto a un reconocimiento “no exclusivo”. El 9 de septiembre tuvo lugar un encuentro entre El Uali y el ministro

“En esa época la capacidad militar del Frente era limitada y modesta, fue sobre todo la implantación social, puesta en evidencia con las movilizaciones, la que hizo que España admitiera la fuerza del POLISARIO” (Bachir Ahmed Aomar, entrevista 2020)

La posición de España se complicó. El 23 mayo de 1975, al término del Consejo de Ministros el Gobierno español trasladó una nota al Secretario General de Naciones Unidas⁴⁵. En ella se reafirmaba la voluntad de acelerar su retirada del Sahara, transfiriendo “la soberanía del territorio en la forma que mejor convenga a sus habitantes” rotundamente favorables a la independencia, pero dando satisfacción a “cualquier legítima aspiración de países interesados en aquella zona”. Asimismo, llamaba a todas las partes implicadas a colaborar y anunciaba su salida si fracasaban las condiciones de colaboración. Esta formulación mostraba la indecisión del gobierno, obligado por una parte al cumplimiento sus obligaciones en materia de descolonización y cada vez más acosado por las presiones del lobby pro-marroquí y por las consideraciones geoestratégicas de la época. Mientras los diplomáticos seguían batallando ante la CIJ, la política española dio un giro a favor de quienes optaban por el abandono de la colonia y la cesión a Marruecos. Varios elementos influyeron en ello: el hostigamiento militar desde Marruecos, los atentados de mayo y julio, la captura de militares españoles, la inanidad del PUNS, y la actitud mayoritaria de la población saharauí en las manifestaciones de mayo.

A partir de junio el PUNS perdió fuelle. Si bien la desconfianza de Rodríguez de Viguri en Jalihenna Uld Rachid databa de varios meses antes, cuando empezó a dudar de la supuesta base social y solidez del partido, la defección de los dirigentes en mayo y la pobre actuación del partido abocaron a abandonar la carta unionista. En agosto el PUNS celebró su segundo congreso en El Aaiún bajo vigilancia policial y acosado por manifestantes con banderas del POLISARIO. El PUNS languideció unos meses más y se disolvió el 14 de noviembre de 1975. Su último secretario general terminó autorizando a sus miembros a unirse al Frente en su lucha contra Marruecos. El “experimento Jalihenna”, la baza pro española, había fracasado⁴⁶. En junio, al terminar el curso escolar, empezó la salida de familias españolas. Los saharauis asistían al fin de la presencia española. A partir de septiembre, la postura abandonista del gobierno Arias cada vez más evidente se convirtió en objeto de debate público, a lo que

de Asuntos Exteriores, Cortina Mauri, en Argel y se liberó a los 13 prisioneros de guerra. A su vez el 17 de septiembre las autoridades españolas liberaron a 23 combatientes polisarios detenidos en El Aaiún y Smara. (Villar 1982: 297; entrevista Cassinello 2020)

⁴⁵ Nota distribuida como documento A/10095 (23 mayo 1975).

⁴⁶ La mayor parte de los españoles que vivieron de cerca esos meses hacen un balance bastante negativo del proyecto del partido pro-español, considerándolo artificial, cuando no utilizaron calificativos más duros: “fantoche” (Diego de Aguirre 1991), “invento artificial” (Dalmases 2010: 111), “PUNS no fue más allá de ser una ficción” (Pinies 1990:60), “un montaje de última hora” (entrevista con F. Villar, 2020).

contribuyó la prensa⁴⁷. Cuando vio la luz el informe final de la misión, el 15 octubre, cuatro meses después de la visita, mucho había cambiado sobre el terreno.

La visita de Naciones Unidas y las movilizaciones tuvieron consecuencias determinantes en lo que ocurriría posteriormente. Marruecos, consciente del deseo mayoritario de independencia entre la población saharauí, con escasos partidarios en el interior, y ante el predecible abandono de España, decidió actuar para evitar la celebración de un referéndum o la transferencia de soberanía sobre el territorio al POLISARIO, tal como había hecho Portugal en Mozambique. España dio un giro en su política y acabaría abandonando el Sahara a manos de Marruecos y Mauritania en noviembre de 1975. La movilización saharauí y la constatación de la amplia base social del POLISARIO, y la renuncia de la carta unionista del PUNS, determinaron las posteriores decisiones del gobierno respecto a la salida del territorio en beneficio de las tesis de Rabat⁴⁸. Los entonces responsables políticos percibieron un futuro Sahara occidental independiente, construido sobre el programa del Frente (considerado responsable de las proclamas antiespañolas de mayo), como una peor opción para los intereses de España. Por su parte, Argelia terminó de decantarse plenamente en favor del movimiento de liberación nacional saharauí; lo que reportaron los periodistas e informadores argelinos que cubrieron la visita de la misión hizo bascular definitivamente a Argel, cuyo presidente Boumediène adoptó una actitud totalmente favorable al POLISARIO.

En cuanto al POLISARIO, las movilizaciones de mayo y los meses siguientes mostraron que no sólo era una organización armada, sino también un movimiento representativo, con implantación entre la población, que disponía de organización y tenía capacidad de movilización. La participación en el movimiento social de mayo politizó a la gente y la vinculó con el movimiento independentista. La visita de la misión permitió al Frente destacarse como la fuerza política hegemónica del Sahara (Villar 1982: 286) y contribuyó a un importante cambio de alineaciones entre actores de la sociedad saharauí, culminando con la adhesión de una parte de las élites tradicionales

“Ante lo ocurrido, algunos que eran del PUNS se pasaron al Frente, que amplió enormemente su base social, un 30 o 50% de la población que no se había sumado se adhirió al movimiento” (Ali Mojtar Bumajruta, entrevista 2020)

⁴⁷ En octubre y noviembre de 1975 el semanario *Cambio16* publicó una serie de artículos sobre el Sahara. En uno de ellos (*Cambio16*, 205) se incluyó un texto que llevaba por título “Sahara no es una finca”. No firmado, pero redactado por una decena de diplomáticos españoles que habían estado cerca del proceso. En él se defendía la entrega del Sahara a los saharauis y la no claudicación ante Marruecos. Advertían que la entrega era contraria al derecho internacional e iba a acarrear consecuencias graves para el pueblo saharauí y entrañaba un grave perjuicio para los intereses de España, pero también a su prestigio y credibilidad internacional (Villar 1982: 370).

⁴⁸ “No me atrevo a decir que las movilizaciones de mayo fueron un elemento decisivo, pero sí influyeron”, entrevista con Francisco Villar (2020).

El Frente POLISARIO fue capaz de articular una movilización que, como toda acción colectiva, tenía por objetivo el control de la conducta social. Para ello, combinó un elemento identitario fuerte (lo indígena, lo saharauí, pero redefinido como unitario), articuló un mensaje de oposición (al colonizador, al PUNS, a los Estados vecinos) y lo insertó en un proyecto total (la independencia, un nuevo proyecto nacional). En la protesta, en tanto que espacio de contestación, se utilizaron cuerpos, símbolos, discursos e identidades, combinando persuasión y confrontación, acción no violenta y coacción limitada. Además, hizo uso de un repertorio variado de formas de expresión: las concentraciones, las consignas, las pintadas, los encuentros con la misión, o la contención al PUNS. Fue un tipo de protesta, diferente a la protesta rutinaria o a la protesta violenta, y que, mediante formas innovadoras, rompe la rutina, sorprende a los observadores y desorienta a las élites durante un tiempo. El POLISARIO demostró en mayo un calculado aprovechamiento de dos oportunidades políticas. La primera fue de orden interno, había un cambio en la estructura, el declive del orden colonial y la cristalización de un sentimiento identitario. Se aprovechó un momento álgido, en el que la población, sin estar plenamente organizada, era movilizable y por eso se adscribió y se sumó al calor de una cierta euforia. La segunda oportunidad fue externa: la visita de la misión de Naciones Unidas, que modificó el orden habitual (libertad de expresión y de manifestación, un marco relativamente seguro), e introdujo un elemento nuevo (la posibilidad de tener eco internacional, al llevar el mensaje a Naciones Unidas). La presencia de la misión fue un catalizador.

“El Frente decidió aprovechar la ocasión. No sabíamos hasta qué punto podríamos lograr nuestro objetivo, y si lo lograríamos con la organización que teníamos. Había que demostrar la fuerza del Frente, porque el gobierno había preparado al PUNS. El mensaje era para la comunidad internacional en primer lugar” (Ali Mojtar Bumajruta, entrevista 2020)

Las manifestaciones populares de mayo en el Sahara español pueden ser interpretadas como una disputa entre el POLISARIO y el PUNS para ocupar el espacio público, demostrar protagonismo y darse a conocer; es la interpretación de la “guerra de banderas” (Hernández 2006: 105). Sin embargo, la poca fuerza del PUNS y su endeblez organizativa y programática impiden que pueda ser considerado un contendiente relevante. Sin negar que el PUNS fue un elemento a tener en cuenta, lo que es mucho más relevante es la capacidad de organización, agregación y movilización que logró el independentismo rupturista. Esas protestas fueron el primer gran éxito del Frente y la demostración de su capacidad y de su base social. Sólo fue posible porque no se improvisó, sino porque era el producto de un trabajo organizativo previo. Con ello pudo cosechar unos resultados que sorprendieron a todos, españoles y saharauis. El objetivo era simple: movilizar en torno a la demanda de independencia real, un mensaje con fuerte potencial aglutinador. La actitud de la población en las manifestaciones y otras acciones de protestas desestabilizó a las autoridades españolas y contribuyó a acelerar los acontecimientos.

Mayo fue un momento clave en la lucha anticolonial y quedó en la memoria colectiva como una victoria del pueblo colonizado, como un hito. Un momento de euforia y fervor revolucionario que la gente llamó *nidal* (lucha, combate). Desde entonces, la bandera y la ocupación pacífica del espacio público se convirtieron en una forma de acción colectiva y de afirmación identitaria. También se confirmará la ciudad como espacio de protesta, lo que se prolongará hasta el día de hoy en los territorios ocupados. Asimismo, la activa participación de las mujeres en las manifestaciones de mayo sería una de las primeras etapas en la construcción de una representación de las mujeres como “bandera de la lucha saharai por la libertad” que estaría en el posterior discurso nacionalista: la imagen de las *munadila*, mujeres militantes, comprometidas y autónomas que personifican la identidad saharai.

“La misión fue sin duda un hito para todos” (J.I. Dalmases, entrevista 2020)

“Por fin salimos a la calle. Las movilizaciones fueron un gran golpe. Los mismos saharai resultamos sorprendidos de la amplitud de la protesta” (Bachir Ahmed Aomar, entrevista 2020)

“Fue una acción contundente, una respuesta de la sociedad, una fiesta pacífica. Indudablemente las manifestaciones dieron empuje a los acontecimientos” (Ahmed Mulay Ali Hamadi, entrevista 2020)

“Fue el momento más importante, sumamente importante. La euforia era tan grande que todo se mezcló. Fueron hechos determinantes en la historia del Sahara” (Ali Mojtar Bumajruta, entrevista 2020)

La singular presencia de Cuba en la misión visitadora

La participación y actuación en la misión de la delegada cubana, Marta Jiménez, se menciona de manera recurrente. Muchos saharai la recuerdan con aprecio y ha sido convertida en una de las primeras muestras de vínculo entre el Sahara y Cuba. Cabe preguntarse si la inclusión de Cuba en la misión del C24 respondía ya a algún interés por la cuestión saharai. En todo caso es innegable que contribuiría a implicar a Cuba en la cuestión saharai. Marta Jiménez Martínez era una funcionaria cubana totalmente identificada con la revolución. Había sido activista durante la dictadura de Batista y era viuda del líder estudiantil revolucionario Fructuoso Rodríguez. Fue diplomática hasta 1989, ocupando diversas responsabilidades. Formó parte regularmente de la delegación cubana a las sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York y atendió el escaño de Cuba ante el Comité Especial de Descolonización de la ONU por espacio de varios años, bajo la dirección de Ricardo Alarcón. En 1975 formó parte de la misión visitadora al Sahara y destacó por su actuación. Desde muy pronto la prensa española prestó atención a la delegada cubana:

“La señorita Jiménez (..) considera que la misión que les lleva a España y al Sahara Occidental es “importante y delicada”. Y añadió: “Cuba está a favor de la resolución 1514, de 1960 (..) y propugna su aplicación a todos los pueblos”⁴⁹.

En la misión tenía varias ventajas: hablaba español; procedía de Cuba, un país socialista partidario de las descolonizaciones, y era mujer. Muchos testigos, especialmente las mujeres, preferían acceder a ella al ser percibida como la más receptiva de la delegación. Obviamente, los saharauis aprovecharon la cercanía ideológica de Jiménez

“Inmediatamente se percibió a la delegada cubana como la más accesible y confiable, una garantía para nosotros. Por ejemplo, a Marta se le dieron pruebas documentales de que había prácticas esclavistas consentidas por la colonia. En esa época no se sabía gran cosa de Cuba. Quizás hubiera contactos personales con cubanos en Argel”. (Ahmed Mulay Ali Hamadi, entrevista 2020)

“En esa época, los jóvenes militantes se identificaban con la revolución cubana” (Bachir Ahmed Aomar, entrevista 2020).

“En el Sáhara estaba claro que Marta Jiménez era la más partidaria de la independencia, por hispana y cubana. Los españoles también confiaban en ella” (J.I de Dalmases, entrevista 2020)

Los activistas recuerdan la inmediata sintonía que se estableció:

“Un grupo nos reunimos con Marta Jiménez; recuerdo a tres chicas militantes (Zahra Nas, Mariam una chica morena amiga de ésta, y una tercera). Recuerdo que Mariam habló sobre los problemas de racismo y la marginación que sufrían los negros por la administración colonial. En ese encuentro pudimos trasladarle a Marta nuestras aspiraciones como pueblo que reivindicaba la descolonización y ella tomaba nota en su agenda, y todo se reflejó en el informe final... La reunión que tuvimos con ella fue muy interesante. Desde entonces fue muy solidaria y cercana a nosotros.” (Omar Buslan, entrevista 2023)

A las autoridades españolas, eso no les pasó desapercibido, y rápidamente fue etiquetada de pro-polisaria

“La persona de mayor valor de esta misión, la cubana Marta Jiménez, hablando conmigo más de una vez, felicitaba a la Administración española por lo que veía en sus descubiertas. Incluso llegaba, en su celo proselitista, podríamos decir, y de amistad con el Polisario, a hacer de intérprete, puesto que los francófonos y anglófonos de la

⁴⁹ ABC, 8 de mayo de 1975, p.33.

comisión se podían hacer entender a través de una chica árabe que procedía de Egipto y que no dominaba el hasaniya, siendo el vehículo de comunicación el español. Esta señora, Marta Jiménez, sirvió así muchas veces de intérprete en estos contactos de la misión con la población civil”⁵⁰

Según el Servicio de Inteligencia Bis del Ejército (SIBE) en Villa Cisneros, ciudad donde el PUNS tuvo mayor protagonismo en las manifestaciones, la delegada cubana fue quien forzó al jefe de misión S. Ake a atender al POLISARIO y hacerles participar en las audiencias. (...) “Jiménez estaba más interesada por el diálogo con los jóvenes vinculados al Frente POLISARIO que con las autoridades” (Rodríguez Jiménez 2015: 350, 351). Cuando la misión de Naciones Unidas visitó Argelia y se desplazó hasta Tindouf, el líder saharauí El-Uali se entrevistó con sus miembros, sintonizando especialmente con la delegada cubana (Briones et al, 1997: 179-180).

Al concluir la visita sus declaraciones públicas fueron claras y contundentes: “Estoy totalmente convencida de que el Sahara reúne las condiciones óptimas para ser un país independiente”. Preguntada por un periodista si no resultaría peligroso que el pueblo saharauí no estuviera preparado para la independencia, la delegada cubana replicó: “Eso es lo que dicen los imperialistas”. (La Vanguardia Española, 21 mayo 1975, p.5). En testimonios posteriores narró su empeño en que la comisión no basculara a favor de Marruecos, y relató las burdas presiones de Marruecos durante su visita⁵¹. Finalmente, en la elaboración del informe final Jiménez desempeñó un papel crucial para que se reflejara cabalmente lo observado, desactivando las inclinaciones de Ake y Pishvah, y fue clave a la hora de formular las conclusiones. Incluso fue la única en hacer constar una observación particular final en el informe

“La delegada de Cuba, estando de acuerdo con lo fundamental del informe, desea dejar constancia de la siguiente observación: Es un derecho legítimo de los pueblos ser dueños de su propio destino de conformidad con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, de 11 de diciembre de 1960, que señala: «Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación en virtud de este derecho determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural», El ejercicio de este derecho no puede ser limitado, menos aún supeditado a los intereses de otras naciones. La acción de las Naciones Unidas debe encaminarse a garantizar que el pueblo saharauí determine libremente su propio destino a lo cual deben contribuir

⁵⁰ Intervención del General Eduardo Blanco Rodríguez, que en 1975 era Director General de Promoción del Sahara, en la Comisión de Asuntos Exteriores. Diario de sesiones, número 30 (1978) Sesión 5, lunes 13 de marzo de 1978, p.40

⁵¹ Marta Jiménez interviene en el documental *El Maestro Saharauí. Océanos de exilio* (documental, dirigido por Nicolás Muñoz, 2012, minutos 13:50 y 65:00) y menciona brevemente su participación en la misión.

la Potencia administradora y los países vecinos, en un ambiente de paz y seguridades recíprocas”⁵²

Para muchos saharauis, si el informe de la misión reflejó la realidad que se vivía en el Sahara, fue gracias a la delegada cubana.

“Jiménez, la de Cuba, contó la verdad. Los otros dos anduvieron con cautela” (Goum Uld Hnini, entrevista 2020)

Es probable que no hubiera concertación previa, pero la postura de la delegada cubana defendiendo el derecho del pueblo colonizado a la autodeterminación, su especial interés en recabar los testimonios auténticos de la gente y su capacidad para no dejarse influir por otros actores, produjo inmediatamente una complicidad con la población. Después de la misión, quedó como una gran amiga y defensora de la causa saharauí en Cuba hasta su fallecimiento en 2016 a los 82 años⁵³. El presidente Mohamed Abdelaziz puso el nombre de Marta a la mayor de sus hijas en su recuerdo y como homenaje. Hoy en día, todavía muchos saharauis recuerdan el nombre de Marta Jiménez y su papel en la misión visitadora de Naciones Unidas.

“Nunca había olvidado a Marta Jiménez, así que la invitamos a la presentación del libro [sobre Luali]. En su intervención se sienta junto al hermano de Luali, Bachir Mustafa Sayed, ministro de Exteriores del POLISARIO. Marta recuerda su encuentro con Luali, su arrolladora personalidad, su franqueza y su nacionalismo. Y evocando su viaje al Sáhara, de pronto se aproxima a la esquina de la sala, y siendo ayudada a trasladar hasta el centro de la tarima una enorme caja de cartón, nos revela: “En nuestra visita a Aaiún tuve la precaución de retrasarme y solicitar a las gentes que me entregaran algunas pancartas. Las he conservado durante más de veinte años en mi casa con todo el cariño que he sido capaz. Pero ha llegado el momento de entregarlas, y así lo hago a Bachir, para que sean conservadas en el Museo de su país, que algún día será libre”. Marta es ayudada a desplegarlas. Luego se funde en un largo abrazo con Bachir.” (Felipe Briones)⁵⁴

⁵² Observación de la señora Marta Jiménez Martínez (Cuba). Apéndice I del Informe de la Misión.

⁵³ Marta Jiménez visitó los campamentos de refugiados en Tindouf en 1977. Años más tarde, en 1997, participó en el acto de homenaje a Luali organizado en Alicante, en la que hizo entrega de algunas pancartas que recogió durante la misión de 1975. Ver testimonio de Felipe Briones <https://ceas-sahara.es/testimonio-de-felipe-briones/>

⁵⁴ <https://ceas-sahara.es/testimonio-de-felipe-briones/>

Epílogo

Las manifestaciones saharauis de mayo de 1975 en demanda de la independencia conforman un momento relevante de la memoria nacional saharauí. Un momento de protagonismo, de afirmación identitaria, de fractura del orden colonial. Sus consecuencias fueron trascendentales: Naciones Unidas se llevó una imagen precisa y fidedigna de la situación, España decidió abandonar el territorio e incumpliendo con sus obligaciones, y Marruecos, consciente de su falta de base social, optó por los hechos consumados. Para los saharauis, esta memoria tiene una centralidad y una relevancia que no siempre coinciden con el relato dominante construido desde afuera. Además, liga el protagonismo popular con una dimensión transnacional, a través del Comité de descolonización de Naciones Unidas y la conexión con Cuba, que perdurarán hasta hoy. Por ello podemos denominarla memoria colectiva popular y contra hegemónica.

BIBLIOGRAFIA

- Ahmed Omar Abdalaha, E. (2017). *El Movimiento Nacionalista Saharaui: De Zemla a la Organización de la Unidad Africana*, Mercurio Editorial, Madrid.
- Briones, F.; Mohamed Ali, M. L.; Salek, M. (1997). *Luali: "Ahora o nunca la libertad"*, Universidad de Alicante, Comisión Cívica de Alicante, Alicante.
- Dalmases, P.I. (2010). *Huracán sobre el Sáhara. Memorias de un periodista en el último desastre colonial español*, Editorial Base, Barcelona.
- Dalmases, P.I. (2012). *El Sahara occidental en la bibliografía española y el discurso colonial*. Universidad Autónoma de Barcelona, Tesis doctoral, Barcelona.
- Decaster, M. (2017). *Irreductibles sahraouies. Femmes et hommes en résistance*, Editions La Grange, Grâne.
- Diego Aguirre, J.R. (1991). *Guerra en el Sáhara*, Ediciones Istmo, Madrid.
- Gimeno Martín, J.C.; Leman, M.A.; Robles Picón, J.I.; Awah, B.M.; Abdelfatah, M.S.; Solana Moreno, V. (eds.) (2020). *Poetas y poesía del Sahara Occidental. Antología de la poesía Nacional saharauí*. Última Línea, Málaga.
- Hernández Moreno, A. (2006). *Guerra de banderas en el Sahara*, Entinema, Madrid.
- Maestre Fuentes, A. (2017). *Un pueblo abandonado. Los engaños en la descolonización del Sáhara Occidental*, Universitat de Barcelona, Tesis doctoral, Barcelona.
- Medina Martín, R. (2015). *Mujeres saharauis. Experiencias de resistencias y agencias en un devenir feminista decolonial*. Universidad Pablo Olavide, Tesis doctoral, Sevilla.
- Montes Fernández, F.J. (2013). "Breve historia de Radio Sahara", *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLVI, pp. 585-614.

Rodríguez Jiménez, J.L. (2015). *Agonía, traición y huida. El final del Sahara español*. Crítica, Barcelona.

Villar, F. (1982). *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Fernando Torres, Valencia.

Documentos

Informe de la misión visitadora de Naciones Unidas al Sahara español, 10 de octubre de 1975. Comité especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Naciones Unidas. UN Doc. A/10023/Add.5, Annex, at 26 (1975). Reproducido en español en *Revista de Política Internacional*, 146, julio-agosto 1976, Madrid.

Comisión de Asuntos Exteriores, Diario de Sesiones del Congreso de Diputados. número 30, 31 y 32; sesiones celebradas los días 13, 14 y 15 de marzo de 1978.

Testimonios, entrevistas

Ahmed Mulay Ali Hamadi, diplomático saharauí. En 1975 estuvo implicado en la organización clandestina de las manifestaciones y en la logística (entrevista en México, 6 de mayo de 2020)

Bachir Ahmed Aomar, escritor y periodista. En 1975 era estudiante y participó en las movilizaciones. (entrevista en Las Palmas de Gran Canaria, 13 de mayo de 2020)

Buyema Bumajruta. En 1975 era estudiante y participó en las movilizaciones en El Aaiún (entrevista en Tenerife, 11 de julio de 2020)

Zahra Ramdan, activista del movimiento de mujeres saharauis. En 1975 era estudiante en El Aaiún; participó en las movilizaciones y en un encuentro de la misión con un grupo de mujeres (entrevista en Jerez de la Frontera, 20 de julio)

Ali Mojtar Bumajruta, diplomático saharauí. En 1975 era estudiante y participó en las movilizaciones. (entrevista en Valencia, 17 de julio de 2020)

Nana Mohamed Bachir. Colaboradora del Frente Polisario desde 1974. En la entrevista también participan sus hijas Maluma Hamma y Gabbal Hamma (entrevista en los campamentos de Tindouf, 10 de septiembre de 2020)

Goum Uld Hnini, ex obrero, combatiente y luego monitor acompañante de estudiantes (Guelta Zemmour, 1941). En 1975 era obrero en la empresa Cubiertas y miembro de una célula del

Frente; participó en las manifestaciones de Bucraa y Guelta. (entrevista en los campamentos de Tindouf, 10 septiembre de 2020)

Mohamed Lamin Uld Alal Uld Mbairik (n.1955), excombatiente saharauí. En 1975 era militar en el ejército español, destacado en Cabeza de Playa cerca de Mailia; participó en las manifestaciones de El Aaiún (entrevista en los campamentos de Tindouf, 30 de julio de 2020). Francisco Villar, diplomático español retirado. En 1975 se ocupaba de cuestiones de descolonización en el equipo de Piniés en Naciones Unidas; acompañó la misión visitadora en su recorrido por el territorio (entrevista en Madrid, 1 de mayo de 2020).

Emilio Cassinello, diplomático español retirado. En 1975 estaba encargado de cuestiones de descolonización en el MAE y de las negociaciones para la liberación de los militares españoles en manos del Frente. (entrevista en Madrid, 30 de abril de 2020)

Pablo Ignacio Dalmases, periodista. En 1975 era el director de Radio Sahara en El Aaiún y cubrió la visita de la misión en varias localidades (entrevista en Barcelona, 18 de mayo de 2020)

Familia Álvarez de Lara (María Antonia, Cristina, Mónica, José y Pedro). En 1975 la familia residía en Villa Cisneros donde el padre estaba destinado como funcionario de Correos; los hermanos, que en esa época eran niños, adolescentes y jóvenes adultos, fueron observadores directos de las movilizaciones del PUNS y del Frente POLISARIO (entrevista en Madrid, 2020; transcripción de Marta Trejo)

Ander Landaburu, periodista. Desde 1974 cubrió los acontecimientos del Sahara Occidental para el semanario Cambio 16; presenció la visita de la misión. (entrevista, marzo de 2022).

José Luis de Pablos, reportero gráfico. Desde 1974 cubrió los acontecimientos del Sahara Occidental para el semanario Cambio 16; presenció la visita de la misión y documentó gráficamente las manifestaciones (entrevista, Canarias, marzo de 2022).

Felipe Briones, jurista. Junto con su familia vivió desde 1960 a 1975 en El Aaiún. Miembro de la Asociación Internacional de Juristas por el Sáhara Occidental (IAJUWS) (testimonio tomado de <https://ceas-sahara.es/testimonio-de-felipe-briones/>).

Omar Bulsan, diplomático saharauí. En 1975 era miembro del Buró político del Frente Polisario; posteriormente ha tenido distintos cargos en el gobierno de la República Saharauí (entrevista en La Habana 9 de febrero de 2023).

